

REVISTA ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

La remisión de los pecados —Empleemos bien el tiempo —Dios, la Creación y el Hombre. XL.—Las tierras del Cielo. X.—Centro Espiritista Español.—El Criterio Espiritista—Bibliografías—Crónica.—Avisos.

Hemos retirado parte del original que teníamos dispuesto, para dar cabida en este número á las circulares de *El Centro Espiritista Español* y de la Administración de *El Criterio Espiritista*, cuya lectura recomendamos á nuestros suscriptores.

La remisión de los pecados.

Hay en este mundo de miserias, existencias tan amargas, tan dolorosas, en que los más crueles padecimientos se suceden, enlazan y combinan de una manera tal, que no parece sino que una inteligencia infernal se complace en atormentar á esas desdichadas víctimas y en prepararles continuamente nuevas y horribles torturas.

Y no son estas por cierto de las que pueden llamarse buscadas, ni de las que se atribuyen á la impremeditación, á los errores de apreciación ó de cálculo que tanto influyen en los acontecimientos ordinarios de la vida, no: estas se hallan fuera de esa regla; atacan de una manera inevitable, sin que pueda la prevención humana sustraerse á ellas ni detenerlas.

Vaya como ejemplo un caso cuyos detalles recogimos hace muy pocos días.

Existe en esta ciudad una pobre muger, cuyo marido fué despedazado por una máquina hace algún tiempo. Quedó la infeliz con dos hijos y sumida en la más espantosa miseria.

Una niña—la mayor—cayó enferma: ordenóle el médico para su curación el uso de aguas minerales; era necesario para sufragar los gastos un costosísimo

sacrificio; vender los pocos muebles y de escaso valor que poseía. Se consumó el sacrificio: los muebles fueron vendidos y partió la infeliz madre en busca de la salud de su hija.

Los baños probaron bastante bien á la enferma. Regresaban ya, cuando en el camino se vé acometida la pobre niña de un accidente nervioso tal, que pocas horas despues su cuerpo quedaba hecho un ovillo, y encogidos y paralizados sus miembros.

Tan agudo fué el dolor de la madre al ver á su hija en tal estado, que no tardó en verse acometida ella misma de violentos accesos epilépticos.

Pero no es esto todo; aguardad.

Era preciso buscar el sustento de sus hijos y el suyo propio. Sale un dia con el pequeñuelo en brazos: le acomete uno de los accesos, la criatura salta de sus brazos como impelida por un resorte, y se estrella la cabeza contra las baldosas de la calle, quedando muerta en el acto.

Calculad ahora, si podeis, hasta qué extremo llegaría el dolor de la desventurada madre al volver en sí.

Hoy se pasan los dias sin comer ella y la pobre paralítica; ésta permanece acurrucada en un rincón horas enteras, imposibilitada de todo movimiento, mientras la madre sale en busca de un pedazo de pan, que no siempre encuentra para acallar el hambre.....

Hace pocos días que en un pueblo de los alrededores de esta ciudad, en medio de la calle, le acometió á esa víctima del sufrimiento uno de los accesos epilépticos á que está sujetá. Las mugeres, buenas y caritativas, corrieron á auxiliarla; en cuanto volvió en sí, una taza de humeante caldo la esperaba: ¿sabeis lo que pidió la infeliz? Un pedazo de pan. Y cuando lo tuvo en sus manos, iba á llevarlo á la boca, pero lo retiró murmurando:—No, no; para mi hija.....

Y este no es un caso único.

Hay otros y otros semejantes; si no en los detalles, en el fondo.

La escala de los dolores en la tierra, es tan rica como variada.

Hay seres que sólo nacen para sufrir, y pasan la vida sufriendo siempre.

Pero ¿qué causas, qué motivos pueden existir para que haya seres cuya vida sea una sucesión no interrumpida de los más punzantes dolores?

¡Ah! Buscad, filósofos; buscad, pensadores: si no es en la pluralidad de las existencias del alma, no sé donde encontrareis una razón que plena y satisfactoriamente resuelva este problema.

Esas existencias de dolor y de lágrimas, son el Jordan purificador de nuestras pasadas culpas; son la justa expiación por ellas merecida; son el cauterio que cura las úlceras del alma; son el único medio para la remisión de los pecados.

De aquí que todos sufrimos, porque todos hemos faltado; de aquí que estemos condenados á arrastrar esta existencia de penalidades en un mundo como la Tierra.

¿Quereis aun más purgatorio?

¿Deseais aun más infierno?

Buscad, digo, por otro lado: veamos lo que encontrareis.

La casualidad, la desgracia, el infortunio..... segun el criterio de unos: pruebas qüe Dios envia á sus criaturas en esta vida para recompensarlas mejor en la otra si han sabido soportarlas resignadas, segun el criterio de otros.

Pero la casualidad es una palabra vacía de sentido, que nada dice, que nada explica, que no tiene razon de ser empleada en el lenguaje filosófico: la desgracia, el infortunio y demás frases por el estilo, tampoco son una explicacion, porque sólo expresan el hecho, pero no á qué ley obedece. En cuanto á lo de las pruebas qüe Dios nos envia, no merece ser discutido seriamente en el sentido que suele dársele, porque manifestaria desde luego una predilección hacia algunos; lo que no cabe en la absoluta Justicia del Criador. Si se entiende que son pruebas enviadas como medio de rehabilitacion, para alcanzar despues una dicha mejor, entonces no hay motivos de discussion porque tácitamente se viene á la preexistencia que es la doctrina que sustentamos.

La pluralidad de las existencias es la clave que resuelve racionalmente todos los misterios de la vida, de la manera más completa y justa.

La prensa periódica inserta estos días el magnífico discurso de Victor Hugo pronunciado en París, con motivo de celebrarse en la capital de la vecina República la fiesta del centenario de Voltaire. El eminent poeta y orador cita dos casos que merecen trascibirse; hélos aquí:

«En 13 de octubre de 1761 se encuentra en Tolosa, en la sala baja de una casa, un joven ahorcado. La multitud se alborota, el clero fulmina, la magistratura informa. Es un suicidio y se le hace aparecer como un asesinato. ¿En interés de qué? En interés de la religion. Y ¿á quien se acusa? Al padre: es un hugonote y quiso impedir que su hijo se hiciera católico. Hay monstruosidad moral é imposibilidad material; ¡no importa! El padre ha matado á su hijo, el anciano ha ahorcado al jóven. Trabaja la justicia, y hé aquí el desenlace: El 9 de marzo de 1762, un anciano de blancos cabellos, Juan Calas, es conducido á una plaza pública, se le desnuda y se le tiende sobre una rueda, atados los estendidos miembros, pendiente la cabeza. En el cadalso hay tres hombres: un regidor llamado David, encargado de vigilar el suplicio; un cura que tiene un crucifijo y el verdugo con una barra de hierro en la mano. El paciente, estupefacto y terrible, no mira al cura y mira al verdugo: éste levanta la barra y le rompe un brazo. El paciente lanza un ahullido de dolor y se desvanece. El regidor no se descuida y se hacen respirar sales al condenado que vuelve á la vida; entonces cae otra vez la barra; Calas lanza un nuevo alarido y pierde el conocimiento; se le reanima y el verdugo vuelve á empezar; y como cada miembro que debia ser roto

puntos diferentes, recibe dos golpes, resultan ocho suplicios. Despues del octavo desvanecimiento, el sacerdote le presenta la cruz para que la bese; Calas vuelve la cabeza y el verdugo le dá el golpe de gracia, es decir, le aplasta el pecho con el pesado estremo de la barra de hierro. Así murió Juan Calas, y el suplicio duró dos horas. Despues de su muerte apareció la evidencia del suicidio; pero se había cometido un asesinato. ¿Por quién? por los jueces.

«Otro hecho: despues del anciano, el jóven. Tres años mas tarde, 1765 y en Abbeville, al dia siguiente de una noche de tempestad y fuerte viento se encontró en el suelo de un puente un viejo crucifijo de madera carcomida que hacia tres siglos estaba clavado en el parapeto. ¿Quién lo ha derribado? ¿Quién ha cometido el sacrilegio? Se ignora. Quizas un transeunte, quizás el viento. ¿Quién es el culpable? El obispo de Amiens lanza un monitorio. Un monitorio es una orden á todos los fieles, bajo pena del infierno, para que digan lo que sepan sobre tal ó cual hecho: mandamiento asesino del fanatismo á la ignorancia. El monitorio del obispo de Amiens produce su efecto y el crecimiento de las habiliñas toma las proporciones de la denuncia. La justicia descubre ó cree descubrir que, en la noche en que fué derribado el crucifijo, dos hombres, dos oficiales, llamados el uno Labarre, el otro D'Etallonde, pasaron por el puente de Abbeville; que estaban ebrios y que cantaron una cancion de cuerpo de guardia. El tribunal es la Senescalia de Abbeville. Los senescalos de Abbeville no desmerecen de los regidores de Tolosa: son tan justos como estos. Se espiden dos órdenes de arresto. D' Etallonde se escapa; Labarre es habido y entregado á la instruccion judicial; niega haber pasado por el puente; pero confiesa que cantó la cancion. Condenado por la Senescalia de Abbeville, apela al Parlamento de París. Llevado á París, allí se confirma la sentencia y se le conduce encadenado á Abbeville. Llega la hora monstruosa; empízase por someter al caballero de Labarre al tormento ordinario y extraordinario para hacerle confessar sus cómplices. ¿Cómplices de qué? de haber pasado un puente y cantado una cancion: el tormento le rompe una rodilla y su confesor se desvanece al oír crujir el hueso. Al dia siguiente, 5 de junio de 1766, es conducido Labarre á la Plaza Mayor de Abbeville en donde flamea una ardiente hoguera. Léese la sentencia á Labarre, le cortan luego la mano, arráncale despues la lengua con una tenaza de hierro, y en seguida, por gracia, le cortan la cabeza y le arrojan en la hoguera. Así murió el caballero de Labarre. Tenia diez y nueve años.»

¡Han sido tantos los que han sufrido el tormento y la muerte injustamente! ¡Han sido tantas las víctimas inocentes! Muchas, muchas páginas podrían llenarse con sólo estampar sus nombres.

Veamos ahora como pueden resolverse esos casos con la pluralidad de las existencias.

Es indudable que en la tierra se han cometido crímenes horrorosos que han quedado impunes.

Unos—los más—por la posicion elevada que han ocupado los causantes, á los cuales no podia alcanzar el poder de las leyes. En tiempo del feudalismo era esto muy frecuente; cada señor era—ó por lo menos se le consideraba—dueño

de vidas y haciendas, y en los calabozos de sus castillos se torturaba atrozmente, y en las plazas ó patios de los mismos, se ahorcaba y enrodaba y atenaceaba, á capricho del señor.

Otros crímenes—los menores—han permanecido ignorados por el absoluto secreto en que han quedado envueltos, y los delincuentes han continuado gozando de todas las consideraciones públicas. (1)

Pero sobre la justicia humana incompleta ó ciega, hay la Justicia divina, para la cual no hay señores de vidas autorizados para inmolar á sus semejantes; ni es posible ocultarle el crimen por secreto que se le cometa: el que no sufre las consecuencias de sus faltas en una existencia, debe expiarlas en otra.

Y no son por cierto los medios de expiación los que faltan en la tierra: la ceguera humana los provee con una prodigalidad asombrosa.

Nuestros defectos, nuestras pasiones son muy suficientes para todo: podemos ser heridos por las mismas armas que en otro tiempo empleamos para herir.

Esta es la pena del Talion; pero justamente aplicada.

El que martirizó puede ser martirizado; el que asesinó puede ser asesinado; el que despojó puede ser despojado.

Pero esto no quiere decir que *todos* los que en este mundo sufren y han sufrido inocentemente al parecer, hayan de ser delincuentes de otro tiempo que vienen á espiar sus faltas: nosotros nos guardaremos muy bien de sentar en absoluto semejante afirmación, porque no hay ni puede haber pruebas positivas de ello; pero sí diremos que los sufrimientos y contrariedades de la vida, *pueden* ser justa expiación de faltas anteriores, necesaria para alcanzar la remisión de aquellos pecados.

De cualquier modo que sea, ¡compasión siempre para los que sufren; socorro eficaz al que lo necesita; y una lágrima para aquellos á quienes nos es de todo punto imposible prestarles el auxilio fraternal que todos nos debemos!

ARNALDO MATEOS.

(1) Apenas remitido el original de este artículo para su composición cuando leemos en un periódico local (*La Imprenta*), del 7 de Junio, ed. de la tarde, el siguiente hecho que viene á confirmar una vez más la exactitud de esas palabras. Dice el colega:

«En la provincia de Rio-Janeiro acaba de confesar un hom' re en su lecho de muerte, que él fué el autor del asesinato cometido en 1852 en una familia compuesta de ocho personas, y por el cual fué ejecutado un rico hacendado de nombre Motta Coqueiro y tres de sus esclavos en 1857. El asesino puso fuego á la casa después de cometido el crimen. Habiendo recaído las sospechas sobre el dicho hombre se puso preso y se le formó causa juntamente con sus esclavos. No fué clara ni directa la prueba, á pesar de lo que en virtud del sentimiento de horror que infundió el crimen y el odio que se abrigaba, contra el acusado, fué declarado culpable y se le condenó á muerte, confirmando la sentencia el Tribunal Supremo de Rio-Janeiro, ante el cuál apeló el presunto reo. En vano él y sus amigos protestaron una y otra vez de su inocencia; cuando se hubieron agotado todos los recursos judiciales, se acudió al emperador en demanda de merced. Pero todo fué inútil, y el supuesto asesino fué ejecutado con los tres esclavos por un crimen que no habían cometido. El verdadero autor, que acaba de morir, declaró que él, ayudado por algunos de sus dependientes, mató á toda la familia y luego puso fuego á la casa para borrar las huellas del crimen.»

Empleemos bien el tiempo.

Todos pueden laborear en la viña del Señor:

Labra y poda tu parte, cíudala con esmero, y fruto sano y sabroso cosecharás.

La humanidad es tan varia, cuanto grande es el número de los seres que la forman.

No se hallarán dos que uniformes sean, que en completa igualdad, calculen, pidan y esperen alcanzar: Pero si bien no existe esta igualdad entre los hombres, todos y desde el punto progresivo en que se encuentra, todos pueden dirigirse á un mismo objeto, todos pueden calcular, pedir y esperar idéntico término á sus obras.

¿Qué importa á mi progreso, qué mal puede ocasionarme ser el último, el más atrasado obrero de los que hoy se emplean en levantar el edificio santo y consolador del bien general y futuro de la terrena humanidad; si tengo el porvenir, si la eternidad me pertenece, para ir cada vez más y más adelantado?

Existen muchos, millones de mis hermanos más adelantados que yo?—Pues, bien, sírveme de estímulo, veo en ellos todo lo que aún me falta para igualarlos; y sin dar saltos, porque saltar no puede el Espíritu en su progreso, y sin dejar de estudiar para conocer, iré adelante y alcanzaré, por mi trabajo, todo el fruto que éste mereciere.

¿Qué es preciso para adelantar, para que el progreso de mi Espíritu sea un hecho tangible?—Sacrificarse en aras de él, ¡oh! miserias, ¡oh! venalidades, sólo pequeñeces que, grandes y hasta colosales las suele hacer nuestra imperfección, nuestro orgullo, nuestro misero egoísmo.

Sacrificando, no sólo lo superfluo, sino también á veces lo que necesitemos, en bien de todo aquel que más necesitare: sacrificando el tiempo que tenemos libre y que solemos emplear en fruslerías y aún añadiéndole una parte del que al descanso pertenece, dedicándolo al estudio, es como adelantaremos y haremos adelantar, es como daremos buen ejemplo, positivo y necesario de todo verdadero Espiritista.

JUSTO DE ESPADA.

Montevideo 3 Agosto 1876.

Dios, la Creación y el Hombre. (I^l)

XL.

De los animales articulados.

¿Como se dividen los articulados?—Pueden dividirse en primer término en

(1) Véanse los números anteriores.

dos bien marcadas series; comprendiendo la primera los *anélidos*; los *crustáceos* y *miriápodos*; y la segunda los *articulados* propiamente dichos incluyendo en ellos los *arácnidos* y los *insectos*.

¿Qué hay que observar respecto de los anélidos?—Son animales de sangre roja y de cuerpo blando y prolongado, formado de un número más ó menos considerable de anillos; no tienen miembros articulados y no experimentan metamorfosis. Unos tienen la piel desnuda, y otros cubierta de pelos, arrastrándose por el suelo, contrayéndose y alargándose alternativamente. Algunos viven en tubos que ellos mismos se fabrican, ya por la exudacion de un jugo calcáreo, que se solidifica adquiriendo alguna dureza, ya por medio de aglutinacion de granos de arena ó de fragmentos de cualquiera otra sustancia apropiada. Son muchas las especies que pertenecen á la clase que nos ocupa, de las cuales sólo hacemos aquí mención de las *arenícolas*, de las *neréidas*, de las *lombrices de tierra* y de las *sanguijuelas*.

¿Qué ofrecen de particular las arenícolas, las neréidas y las lombrices de tierra?—Las *arenícolas* suelen habitar las cavidades ó intersticios de los arénales, cuyas oquedades tapizan con una especie de barniz á manera de membrana. La más notable de sus especies es la *arenicola de los pescadores*, gusano de 15 á 25 centímetros de largo, muy comun en las costas arenosas de nuestros mares. Es notable por la vistosa disposicion de sus branquias, que cambian de color frecuentemente. Las *neréidas* son gusanos desnudos que bogan libremente en el mar, y son buscados como la especie anterior para servir de cebo en la pesca. pues unas y otras son muy apetecidas de los peces. Las *lombrices de tierra* ¿quién no las conoce? Ellas viven en el barro ó en tierra húmeda, alimentándose de materias orgánicas que suelen contener las tierras grasas y sobre todo los estercoleros.

¿Qué hay que observar respecto de las sanguijuelas?—Las *sanguijuelas*, bastante conocidas por su frecuente aplicacion á la medicina, se distinguen en que tienen blando su cuerpo con arrugas transversales, con la boca situada en el fondo de una ventosa que emplean para romper la piel de los animales y chupar la sangre con que se alimentan. Las hay que viven en las aguas dulces y otras en el mar, donde colebrean atacando á varios animalitos para su alimentacion. Abundan sobre todo en algunas aguas estancadas, siendo muy sensibles á las variaciones atmosféricas y particularmente al frio, que las entorpece, y del cual se precavan cuidadosamente, refugiándose en el cieno. Cuando abundan en las balsas que sirven de abrevadero á los animales, suelen ser altamente incómodas, por su tendencia á fijarse sobre las piernas de aquellos, ó en su boca, por si pueden chupar y alimentarse de su sangre.

¿Qué es lo que importa saber respecto de los crustáceos?—Pertenecen á esta clase ó familia una gran porcion de animales provistos de miembros articulados,

respirando por branquias; y teniendo su cuerpo por lo comun revestido de una costra dura que se renueva en ciertas épocas. Su sangre es blanca, su corazon muscular con sus conductos ó vasos apropiados para la circulacion. Llevan en su cabeza cuatro antenas, la cual en muchas especies está soldada con el tórax del cual apenas se distingue; los miembros que les sirven para la locomocion, arrancan del tórax con el cual están articulados, y son por lo menos en número de diez. Por lo demás, la conformacion y traza de su cuerpo se presentan en gran variacion, la cual ha hecho formar de esta serie algunos órdenes y varias familias, á las que pertenecen muchisimas especies.

¿Cuales son de entre estas las que más importa conocer?—Nos concretaremos á citar únicamente los *cangrejos*, las *langostas* y *langostines*, figurando entre los primeros el *cangrejo comun*, de coselete algo verdoso con cinco dientes á cada lado, el cual vive en nuestros climas proporcionandonos alimento, que suele estimarse mucho por lo sabroso y nutritivo; como igualmente las langostas y langostines cuya carne es apetecida en los paises de la costa principalmente.

¿Qué son los miriápodos?—Los *miriápodos*, que tambien suele llamárseles animales de mil piés, tienen el cuerpo muy prolongado, compuesto de una serie de anillos semejantes entre sí, llevando cada cual uno ó dos pares de patas; su cabeza se distingue por sus dos antenas, dos ojos, y por su boca armada de sus correspondientes mandíbulas. Estos animales respiran por branquias y viven en el suelo ó mejor bajo las piedras y demás objetos que están en su superficie. Entre ellos citaremos solamente las *escolopendras*, de cuerpo aplanoado con antenas largas y puntiagudas, y con un par de piés en cada anillo de su cuerpo. Andan con mucha ligereza, huyendo de la luz; su régimen alimenticio es carnívoro, destilando de su boca un licor que es venenoso, por lo que suelen ser temidas en los paises donde abundan.

¿Qué es lo que debe observarse respecto de los arácnidos?—Se conocen las especies de esta clase ó grupo en que los animales que les pertenecen, carecen de antenas y branquias, teniendo la cabeza y el tórax reunidos en una sola pieza, de forma redonda ó cerrada, de donde arrancan sus patas en número de ocho. Su abdómen es bastante distinto del resto del cuerpo, adherido al tórax por una especie de pedúnculo: su respiracion, pulmonar, ó por medio de tráqueas segun las especies, entre las cuales figuran las *hilanderas*, la *araña acuática*, la *tarántula* y los *escorpiones*, siendo por otra parte muchas las especies que pertenecen á esta clase, de muy variada conformacion y de bastante asombrosas costumbres.

¿Qué hay que observar referente á esas especies recientemente mencionadas?—Las *hilanderas*, bastante comunes en nuestros paises, se hacen notar por las telas que fabrican con sus finos hilos sedosos, que proceden de unos mameletes

situados bajo el ano; con ellos tejen sus viviendas, y á veces ovillos donde depositan sus huevos; son de costumbres asombrosas y sobre todo muy crueles, en términos de no perdonar en su perseguidor y mortífero instinto, ni siquiera á los animales de sus propias especies: las hay que son venenosas y bastante temibles, especialmente en algunos países.

La *araña acuática* suele vivir en las aguas estancadas, donde no pudiendo respirar el aire libre, se ve instintivamente obligada á formar en el seno de aquel elemento una atmósfera artificial, donde hallar pueda el fluido necesario á su respiración. Al efecto hila dentro del agua un capullo oval, dispuesto convenientemente para contener y retener el aire, tomando á la vez las precauciones que le son necesarias para su debida renovación; fenómeno sorprendente donde se echa de ver el prodigioso y mágico poder del instinto que tanto resalta en las costumbres de muchos animales.

La *tarántula* es notable por sus mordeduras, bastante graves, según algunos han querido atribuirle, dejándose llevar de extremada exageración, y que hoy se reputa ya, y no sin motivo, como una leyenda que no merece crédito. También los *escorpiones* se reputan algún tanto temibles por sus picaduras, que algunos creen ser más ó menos venenosas, realizadas á lo que parece por medio de un aguijón que llevan en su cola nudosa en que termina su abdomen.

¿Qué son los *cinipodos*?—Animales que parecen por su conformación poder ser considerados como el tránsito de los moluscos á los articulados; razón por la cual algunos naturalistas pretenden referirlos, ya á una, ya á otra de estas dos clases. Sus especies más notables son los *anatifes* y los *balanos*; los primeros notables por su concha, compuesta de cinco á siete valvas con un tubo carnoso, y los *balanos*, que carecen de este tubo carnoso, teniendo su concha en forma de cono truncado, que por lo común se halla fijo por su base sobre los objetos de que se sustentan: las rocas y las piedras de nuestras costas se encuentran más ó menos cubiertas de individuos de esta especie ó género.

¿Cuáles son los caracteres principales de los insectos, y como suelen dividirse?—Los *insectos* están provistos de pies articulados en número de seis; respiran por tráqueas, teniendo el cuerpo dividido en tres partes bien distintas, la *cabeza*, el *tórax* ó *coselete* y el *abdomen* ó *vientre*. Se dividen en seis órdenes llamados: los *coleópteros*; los *ortópteros*; los *nebrópteros*; los *himenópteros*; los *hemípteros*; los *lepidópteros*; y los *ápteros*.

Sírvase V. indicar algunos de los caracteres principales correspondientes á cada uno de estos grupos.—Los *coleópteros* y los *ortópteros*, de las cuatro alas tienen dos á manera de estuche, llamadas *élitros*, en las que en casos dados pueden plegar las otras dos, verificándolo los primeros al través, y á lo largo los segundos.—Los *nebrópteros* y los *himenópteros*, convienen entre sí en tener alas más ó menos transparentes, pero cuyas nervaduras forman

como una especie de malla ó red en los *nebrópteros*, y simples venas con algún relieve en los *himenópteros*, resultando ser las alas de estos más unidas que las de aquellos.—Los *hemípteros* y los *lepidópteros* se distinguen de los precedentes en no tener mascaderas, pero si un pico para chupar, que es recto en los *hemípteros*, y no tienen sino medias alas; al paso que los *lepidópteros* lo tienen largo y enrollado, con alas escamosas adornadas por lo comun de diversos colores.—Los *dípteros*, tienen sólo dos alas en lugar de cuatro como los órdenes precedentes, careciendo de ellas los *ápteros*, que es lo que significa su particular denominacion.

¿Cuáles son los insectos más notables de los coleópteros?—De entre ellos pueden citarse las *cicindelas*, insectillos adornados de vivos colores metálicos, como igualmente las *buprestes*, llamados *ricachos* por el hermoso y variado colorido que suele adornarlos; los *escarabajos*, que son bien conocidos de todos, y los *abejorros* nocivos á los campos; los *gorgujos* que perjudican en gran manera los cereales, en especial al trigo, destruyéndolo á veces en grandes cantidades; y por último las *cocinelas* ó vacas de San Anton, hermosas por sus colores y altamente útiles por devorar y sustentarse de los pulgones, á los cuales persiguen con constancia.

¿Cuáles son las especies más notables de los ortópteros?—Cuéntanse entre sus más interesantes las *tigeretas*, cuya especie la *auricular* acarrea grandes daños á la agricultura y en especial á la jardinería; las *langostas* que son muchas veces más temibles por su gran fuerza de fecundacion y propagacion particularmente en ciertos años, destruyendo los sembrados y cosechas de localidades enteras; el *grillo doméstico* y el *grillo falpa*, el primero conocido por su canto monótono, y el segundo por las galerías que practica en el terreno, distraiendo los riegos en los prados y huertas; y por fin los *mántis*, que se parecen á las langostas, bien que son de movimiento más lento, y no saltan como ellas.

¿Qué hay digno de notar respecto á las especies principales de los *nebrópteros*?—Se distinguen notoriamente entre sus especies las *libélulas*, notables por su cópula singular que verifican al aire; son las que llaman *señoritas* ó *caballitos del diablo*, de cuerpo prolongado, con alas iguales y transparentes y de agraciados colores: vuelan sobre las aguas, persiguiendo los mosquitos de que se alimentan. Tambien pertenecen á este grupo las *efímeras*, que no viven segun se cree más que un sólo dia en estado de insecto perfecto; y la *hormiga león*, cuya larva es en alto grado admirable por su refinada astucia, cavando fosas en la arena en forma de embudo, donde espía y mata los insectos que á ellas se acercan incautamente.

¿Cuáles son los principales himenópteros que aquí pueden mencionarse?—Las *hormigas* que son de cuerpo estrangulado, notables por su laboriosidad y prevision, y temibles por los daños que ocasionan á la agricultura; las *avispas*

que tambien son nocivas, pues atacan y destruyen los frutos azucarados; las *abejas*, que proporcionan grandes utilidades al hombre en la cera y miel que con maravilloso arte elaboran; y las *cinnifés*, productoras de las agallas de Alepo, con las que suele confeccionarse la tinta de escribir, además de otros varios usos que tienen por su principio tanino y curtiente.

¿Cuáles son los *hemípteros* más notables?—Las *chinches*, que infestan nuestras habitaciones, si no se tiene gran cuidado en la limpieza y en su constante destrucción especialmente al tiempo de la cría; las *cigarras*, las cuales se hacen notar de lejos por su canto monótono y poco agradable al oído; siendo á su vez perjudiciales á los árboles cuya savia chupan; los *pulgones*, singulares por sus formas y hábitos y por su fecundidad asombrosa, perjudicando á las plantas en gran manera; y las *cochinillas*, cuya especie la *grana*, que se cría en el nopal de América, dá el principio colorante que tanta estima tiene en el comercio por su aplicación en la tintorería.

¿Cuáles son las especies que merecen ser citadas preferiblemente entre los *lepidópteros*?—Entre ellos se distinguen principalmente las *mariposas*, las *tirias* y *polillas*, de especies numerosísimas, cuyas *larvas* y *orugas* son por lo general perjudiciales á la agricultura, siendo por otra parte las más de ellas en su estado de insecto perfecto, de aspecto agradable por lo variado de sus colores que son muy agraciados especialmente entre las mariposas; se hacen notar además por sus costumbres y manera de vivir en los varios estados de su transformación orgánica.

No pudiendo ni siquiera indicar las más principales especies, nos concretaremos á decir por lo que pueda convenirnos que la *oruga ligniperda* destruye los árboles agujereando su corteza y parte del leño; la del *pavo de noche* es también perjudicial á los olmos y manzanos en los cuales vive de preferencia; la *oruga de librea* no lo es menos en la generalidad de los árboles frutales; las *tiñas* y *polillas* viven en vainas que forman con las materias que destruyen ocasionalmente grandes perjuicios en el maderamen de los edificios, de los muebles, como también en las ropas, especialmente en los tejidos de lana. Y el *bombyce del moral* ó gusano de seda, ¿quien no lo conoce? pero este se diferencia de las especies precedentes, es en alto grado interesante por las grandes utilidades que ofrece á los países en que se cría, ya en pequeña, ya en grande escala.

¿Cuáles son los insectos más notables de entre los *dípteros*?—Los más notables y útiles de conocer son los *mosquitos*, los cuales abundan sobre todo en los países cálidos y donde quiera que haya aguas estancadas, mayormente habiendo materias en fermentación donde sus larvas se desarrollan y viven en la mayor profusión, molestando en gran manera á los animales y al hombre; las *moscas*, mucho más abundantes, viviendo en todos los países, bien que en los frescos y fríos más abundantemente que en los templados y cálidos, cuyas lar-

vas se desarrollan y viven de preferencia en las materias animales en descomposicion; los *tábanos*, insectos más grandes que las moscas, de cabeza ancha y ojos gruesos con brillo metálico, los cuales con sus picaduras suelen ser muy incómodos durante el verano, en especial cuando amenaza tempestad. Cabe hacer mención á la vez del *estro ó mosca borriquera*, que deposita sus huevos cerca del ano del caballo, mulo y asno, prefiriendo por lo comun á este último, occasionándoles malestar y gran desasosiego, si no se tiene cuidado en preservarlos ó librarlos de ellos.

¿Cuáles son las especies más notables de entre los ápteros?—Pertenecen principalmente á este orden insectos que nos son bastante conocidos, tales como las *pulgas*, los *piojos* y los *piojuelos*, los cuales viven parásitamente en el hombre poco avezado á la limpieza, y tambien en muchos animales; los últimos sobre todo en las aves produciéndoles picazon é insufrible molestia y hasta enfermedades, si no se procura su destrucción por todos los medios, siendo el más obvio y necesario el aseo. Tambien pertenecece á este orden las *forbicianas*, animales que se complacen en la oscuridad, viviendo de ordinario entre los libros, papel viejo, y tambien entre los depósitos de ropa de lienzo, donde no es raro ocasional perjuicios de consideración.

¿Hay algo más que observar respecto de los animales articulados de que nos venimos ocupando?—Mucho habría que decir respecto á sus instintos y costumbres, pues todo ello es ciertamente muy digno de examen y detenido estudio; pero sería salirnos de nuestro plan y objeto, bien que nos será preciso decir algo, siquiera de sus metamorfosis ó trasformaciones á que están sujetas más ó menos manifiestamente las más de sus especies.

¿Qué es lo que debe entenderse y explicarse por esas metamorfosis ó trasformaciones que acaban de insinuarse?—Consisten las tales en hondos cambios de organización durante la vida del animal, marcando en sus desarrollos fases de su existencia, de tal modo, que la forma en que aparecen en su nacimiento dista mucho por lo comun de la que representan en la edad adulta, en la que sólo vienen recordando y figurando la de las madres y padres que les han dado el ser. Al efecto pasan por estados sucesivos de desarrollo desde el estado embrionario hasta su completo desenvolvimiento, lo cual se deja notar en épocas dadas; ofreciendo etapas de mudanza muy marcada, bien que en unas especies más que en otras, lo cual es fácil de observar de un modo muy manifiesto, particularmente en lo que llaman trasformaciones ó edades del gusano de seda, verificadas en el curso de su existencia desde que nacen en forma de diminuto gusano hasta que llegan al estado de mariposa ó insecto perfecto.—M.

(Continuará.)

Las tierras del Cielo

POR CAMILO FLAMMARION. (1)

X.

El sistema de Saturno.

El último planeta de nuestro sistema que se descubre á simple vista es Saturno, considerado en un tiempo como el límite del dominio solar. Gravita á la distancia de 355, millones de leguas del astro central, esto es, cerca de diez veces más lejos que la Tierra.

El planeta Saturno era conocido desde la más remota antigüedad, habiendo jugado gran papel cuando imperaba la astrología, pues simbolizaba el Destino y el Tiempo y era mirado como una divinidad fatal. En sánscrito se llamaba *Sanaistschara* (que se mueve lentamente); el nombre que le dieron los egipcios significaba *aparante*; para los griegos fué *Kronos* y *Nemesis*; y desde el origen de la medida del tiempo se dió su nombre al sábado; *Saturni dies*. Las más antiguas observaciones escritas que no han llegado, se refieren al año 350 y al 228 antes de nuestra era.

Gira saturno al rededor del Sol en ventinueve años y ciento setenta y siete días, y midiendo su órbita, que es elíptica, 2.215 millones de leguas, se mueve á razón de 9.500 metros por segundo. Entre su peripelio y su afelio hay .40 millones de leguas de diferencia.

Mide ese mundo cerca de 100.000 leguas de circunferencia; su superficie es 90 veces mayor que la de nuestro globo, y su volumen 864 veces más considerable, sin embargo de lo cual sólo pesa 92 veces más que la de la Tierra, siendo su densidad 130 milésimas de la de aquella. El globo de Saturno es más aplastado aún que el de Júpiter; mide su diámetro ecuatorial 30.500 leguas, y el polar sólo 27.450. Gira sobre sí mismo en diez horas y diez y seis minutos, de manera que su año se compone de veinticinco mil setenta y nueve días. La inclinación de la elíptica es casi igual a la de la Tierra; sus estaciones y sus zonas siguen onálogo curso que entre nosotros, pero con la diferencia que determina el recibir 90 veces menos calor y luz.

Saturno presenta un fenómeno único en el sistema solar: el globo que forma el planeta propiamente dicho está rodeado, á considerable distancia, de un anillo casi llano y muy ancho. La primera vez que Galileo dirigió sobre Saturno (año 1.160) el anteojos que acababa de inventar, no distinguió más que dos apéndices luminosos á los dos lados del planeta, que llamó *Tricorps*. Los movimientos de la Tierra y de Saturno hacen que éste se nos presente cada quince años en posición en que son invisibles los anillos. Una de las épocas de desaparición correspondió al año 1612, dando lugar á que Galileo desconfiase de sus anteriores observaciones, y exclamara sonriendo tristemente: «Saturno ha devorado á sus hijos.»

La verdadera forma del apéndice de aquel planeta fué descubierta por Huygens en sus observaciones de 1656 á 1659. La división principal que separa el anillo en dos fué descubierta por el astrónomo inglés Ball, en 1665, y por Cassini en París, en 1675,

(1) Véanse los números anteriores.

El anillo interior es más blanco y más claro que el exterior. Además de esa division, el astrónomo americano Bond, y los ingleses Dawes y Lassell señalaron un tercer anillo interior á los procedentes. El del centro es siempre el más brillante.

Recientes observaciones hechas en diferentes paises han notado líneas negras en los tres anillos, lo cual parece indicar nuevas divisiones; pero esto es un problema aún, lo mismo que la naturaleza de los anillos. Abordando la discusion matemática, el autor á quien seguimos ha llegado á admitir que «el sistema de anillos que puede existir está compuesto de un número infinito de partículas distintas girando al rededor del planeta con velocidades diferentes, segun sus distancias respectivas.»

Acompañan tambien á Saturno ocho pequeños mundos ó satélites, Mimas, Encelade, Tethys, Dioné. Rhea, Titan, fué el primero qua se descubrió, en 1665, por Huygens. Los instrumentos de este astrónomo eran suficientes para haber descubierto otros, si atentamente se habiesen buscado; pero en aquel tiempo se tenia el convencimiento de que no podia haber más satélites que planetas, y no se intentó hallarlos.—La historia de las ciencias muestra cuántas veces las preocupaciones clásicas han retardado el progreso; cada época tiene las suyas: es difícil vencerlas, y los que tienen bastante independencia para hacerlo no son generalmente comprendidas ni apreciados por su contemporáneos.»

Análoga reflexion se nos ocurre á propósito de estas fuerzas de carácter desconocido que la investigacion espiritista ha descubierto, y que ya habia demostrado el magnetismo animal bajo determinado aspecto. ¡Cuanto ganarian la metafísica y aún las ciencias de observacion; cuánto podria ganar la desequilibrada sociedad si, prescindiendo de funestas preocupaciones, se fijase la atencion en estudio tan interesante cual es el de esos fenómenos iuexplicados que darán la clave de multitud de hechos tenidos hasta ahora por sobrenaturales y que deben entrar en el dominio comun científico!

Dejando á un lado estas consideraciones, que nos llevarian fuera de nuestro propósito, y que sólo de paso podemos apuntar, continuemos.

El segundo satélite de Saturno que se descubrió, fué Sapet, en 1671, por Cassini; el mismo astrónomo señaló otro al año siguiente, Rhea; y doce años más tarde, en 1684, descubrió otros dos, Tethys y Dioné. William Herschel, con ayuda del gran telescopio que él mismo construyó, halló en 1789 los satélites Encelade y Mimas; y por ultimo, en 1848, simultáneamente, Bon en America y Lassell en Inglaterra descubrieron el octavo satélite, Hyperion. Los nombres bajo los cuales se conocen esos globos han sido dados por John Herschel.

A la inmensa distancia que de ellos nos separa, es difícil medir sus dimensiones. Sin embargo, se ha reconocido que el mayor, Titan, tiene un diámetro que equivale á Mercurio y Marte reunidos; Sapet es casi como Mercurio, y Rhea, parece tener el diámetro de nuestra Luna.

El inmenso globo de Saturno es pues, el centro de un verdadero universo, pero tan lejano á pesar de hallarse dentro de nuestro sistema, que una cabeza de alfiler sostenida á la distancia del brazo lo oculta completamente á nuestra vista.

Lo que mas llama la atencion cuando se estudia atentamente ese planeta, es la existencia de fajas análogas á las de Júpiter; las que se estiende sobre el ecuador es per-

manente; las otras varían. Saturno está rodeado de una atmósfera, análoga tambien á la de Júpiter; el análisis espectral lo ha confrmado, segun las observaciones de Hugins, del P. Sechi y de Vogel. Esa atmósfera es tan densa y está tan cargada de nubes, que jamás vemos la superficie del suelo del planeta. La intensidad de la pesantez es mayor allí que aquí, pero es mucho más debil la densidad de las sustancias, de manera que los cuerpos de Saturno deben flotar en la atmósfera. Lo que es un hecho incontestable que ese mundo es más aéreo que el nuestro jugando su atmósfera un papel muy importante á causa de la pequeñísima densidad de los cuerpos. Las observaciones telescopicas indican tambien una cantidad de calor mucho mayor que el que puede llegar del Sol, calor que sin duda proviene del mismo Saturno, cuyos movimientos autorizan á pensar que reina allí poderosa actividad.

La inclinidad del ecuador de Saturno es de 28 grados, por lo cual sus estaciones son parecidas á las nuestras, con las diferencias consiguientes á las condiciones señaladas, que deben hacer allí la vida completamente distinta de la nuestra, é imaginable para nosotros porque nos faltan términos de comparacion.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

Centro Espiritista Español.

CIRCULAR.

Sr. Presidente de.....

El cargo de Presidente de este Centro, al que inmerecidamente me elevó el voto de los representantes de las principales Asociaciones espiritistas de España, reunidos en Madrid el 30 de Abril de 1872 (cargo que he ejercido algunos años simultáneamente con el de la Presidencia de Sociedad Espiritista Española), me impone el deber de daros cuenta de las investigaciones que en el terreno de los fenómenos físicos del Espiritismo vengo practicando hace seis meses, con los más satisfactorios y sorprendentes resultados, siquiera no hayan faltado graves contrariedades, pues siempre á la rosa acompañan las espinas.

Es tambien deber mio poner en conocimiento de las asociaciones espiritistas, con las cuales se halla en relacion este Centro, algunos antecedentes para poder formar juicio, y algunas consideraciones sobre las que me permito llamar la atencion del centro que usted dignamente preside.

Consagrado desde hace tiempo al estudio y propagacion del Espiritismo: con posicion modestísima, pero independiente para no doblegar jamás ante la violecia ni otras exigencias mis arraigadas convicciones; con carácter perseverante, y más que perseverante tenaz, adquirido sin duda para nobles propósitos en la hidalga tierra aragonesa; y con orgullo cifrado en ser hijo del trabajo y juzgado por las obras; nunca me abandonaron la fe en los ideales que aporta el Espiritismo y la esperanza de contribuir al triunfo de la racional y consoladora doctrina, combatida por unos, ridiculizada por otros, menospreciada por los más y hasta olvidada por algunos de sus adeptos, que

son el mayor enemigo del Espiritismo, y á los cuales ha calificado de hermanos rezagados el sábio maestro Allan-Kardec.

Despues de siete años de constante estudio sobre la parte teórica del Espiritismo, y estando al tanto de todos los progresos realizados en ambos continentes respecto á la parte fenomenal, faltábame comprobar con la experimentacion la realidad de ciertos hechos medianímicos, muy comunes en los pueblos anglo-sajones, y bastante raros en los pueblos latinos. Cuando me preparaba para marchar á Inglaterra y los Estados Unidos, con objeto de estudiar los fenómenos de órden físico producidos por los más notables mediums de aquellos países, la Providencia me deparó ocasion de hacer el anhelado estudio sin salir de España, ni aun de Madrid, y en condiciones tan favorables como jamás soñara la más exigente fantasia.

Las sorprendentes manifestaciones que desde los primeros días de mis trabajos tuve ocasión de someter al estudio, hicieron rebosar de alegría mi corazon, adelantando esperanzas racionales y fundadas de ofrecer pronto al público ávido de instrucción, materia para serio y detenido exámen, y demostraciones irrefutables de la verdad en que descansa nuestra doctrina.

Cuando mi entusiasmo rayaba á mayor altura, viendo colmados todos mis deseos y pródigamente compensados los afanes y los estudios de tantos años, algunos llamados espiritistas y miembros de la Espiritista Española, impulsados por miras que no es del momento calificar, lograron sembrar grandes contrariedades en mi camino, obligando á la corporación que presido á tomar el siguiente acuerdo, en Junta general del 19 de Febrero pasado:

«La Sociedad acuerda suspender su juicio respecto á los fenómenos relatados por el señor Vizconde de Torres-Solanot, y declara que ningun espirista tiene derecho á ocuparse de dichas manifestaciones hasta que oficialmente y por la iniciativa del Presidente se pongan á discusion.»

Este acuerdo, tomado (según consta en acta) «con objeto de poner término á las murmuraciones y evitar disgustos,» no consiguió el laudable y caritativo propósito de la Sociedad, antes bien señaló el comienzo de nuevas y más grandes contrariedades, que lograron por el momento retrasar mis trabajos; pero sin entibiar en lo más mínimo la fé, alimentada diariamente con extraordinarias y espontáneas pruebas.

Cerramos un velo sobre esas contrariedades, que despues de todo me han servido de enseñanza y de depuración, y que si han venido es porque así debia suceder, y compadecemos y perdonemos á los desgraciados que tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen. Ante las afirmaciones del que investiga con detenimiento y la negación sin fundamento alguno, el buen Espiritista sabe á que atenerse. Mas como quiera que ciertas versiones pudieran tener momentáneo eco, y ya que ha llegado el tiempo de comenzar á dar publicidad á mis trabajos, debo dejar aquí consignados los primeros resultados, sin perjuicio de seguir dándoles cuenta detallada por medio del órgano oficial del Centro, EL CRITERIO ESPIRITISTA, y sin perjuicio de recopilarlos en el libro que publicaré cuando dé por terminadas estas investigaciones, especificando detallada y metódicamente los notabilísimos fenómenos que he presenciado, y consignando

nando los testimonios fehacientes que deben acompañar á cierta clase de extraordinarios hechos.

A fines de Noviembre pasado comencé mis *investigaciones en el terreno de los fenómenos físicos del Espiritismo*, concurriendo circunstancias muy notables y verdaderamente providenciales para determinarme á hacer estos estudios: 124 sesiones habidas desde el 30 de Noviembre de 1877 hasta el 30 de Marzo pasado, aumentando sucesivamente su duracion de 10 hasta 75 minutos, me hicieron desde luego reconocer que el medium de que me servia era de los que el Maestro llama *sensitivos*, es decir, dotados del más alto grado de facultades medianímicas de expansion y de penetrabilidad, porque su sistema nervioso, fácilmente escitable, les permite, por medio de ciertas vibraciones, proyectar en derredor de ellos con profusion su fluido animalizado. (*Libro de los Mediums*, cap. V, número 98) Y tuve muchísimas ocasiones de apreciar la accion de los *Espíritus sobre la materia*, y de estudiar numerosas manifestaciones físicas y manifestaciones inteligentes, comprobando las teorías de Allan Kardec sobre los movimientos y suspensiones, los ruidos, aumento y disminucion del peso de los cuerpos, objetos lanzados, apariciones, formacion espontánea de objetos tangibles, modificacion de las propiedades de la materia, accion magnética curativa, escritura directa y otras manifestaciones enumeradas en los trece primeros capítulos del citado *Libro de los Mediums*. Tuve igualmente ocasion de comprobar casi todos los géneros de mediumnidad que clasificó el Maestro, habiendo hallado en mi medium una facultad que no he visto descrita y bien definida en ningun tratado, y que yo llamaré *mediumnidad de posesion*.

Pero donde mis experiencias han llegado á un punto tan inesperado, cuanto que nada igual sabemos se haya obtenido ni en Europa ni en América; donde he visto lo sorprendente hasta un extremo solo invicible por quién ha presenciado ciertos fenómenos espiritistas, es en el terreno de los *APORTES*, que, como dice el Maestro, no pueden obtenerse sino con los medium mejor dotados, aquellos cuyo aparato *electro medianímico* reúne las mejores condiciones.

Antes de exponer las consideraciones que de estos fenómenos he deducido, permítame trascribir aquí los principales párrafos de la notable comunicacion doctrinal que, como resumen de la teoría, reprodujo Allan Kardec en su obra antes citada:

«En el caso de los fenómenos de *aporte*, no solo el trabajo del Espíritu es más complejo, más difícil, sino que únicamente puede operar por medio de un solo aparato medianímico, esto es, que muchos medium no pueden concurrir simultáneamente á la producion del mismo fenómeno. Acontece, por el contrario, que la presencia de ciertas personas antipáticas al Espíritu que opera, estorba radicalmente su operacion. A estos motivos que, como veis, no dejan de tener importancia, añadir que los aportes necesitan siempre más grande concentracion, y al mismo tiempo mayor fusión de ciertos fluidos, y que no pueden obtenerse sino con los medium mejor dotados.

»En general, los hechos de aportes son y permanecerán excesivamente raros. No tengo necesidad de demostrarlos por qué son y serán menos frecuentes que los otros hechos de tangibilidad; vosotros mismos deducireis lo que digo. Por otra parte, estos fenómenos son de tal naturaleza, que no solo todos los medium no son propios para

ello, sino que no pueden producirlos todos los Espíritus. En efecto es preciso que entre el Espíritu y el medium influido exista cierta afinidad, cierta analogía, cierta semejanza, que permita á la parte esparsible del fluido *perispíritico* del incarnado mezclarse, unirse y combinarse con el del Espíritu que quiere hacer un aporte. Esta fusión debe ser tal, que la fuerza resultante venga á ser, por decirlo así, *una*: de la misma manera que una corriente eléctrica obrando sobre el carbon produce una hoguera, una claridad única. ¿Por qué esta unión, por qué esta efusión, direis vosotros? Es que para la producción de estos fenómenos se hace preciso que las propiedades esenciales del Espíritu motor se aumenten con algunas del medianizado; es que el fluido vital indispensable para la producción de todos los fenómenos medianímicos es el dote exclusivo del incarnado, y que por consecuencia el Espíritu operador está obligado á impregnarse del mismo. Entonces es cuando puede, por medio de ciertas propiedades de vuestro centro ambiente desconocidas para vosotros, aislar, hacer invisibles y mover ciertos objetos materiales, y hasta los mismos incarnados.

»No me es permitido por el momento descorrer el velo de estas leyes particulares que rigen los gases y los fluidos que os cercan; pero antes que pasen muchos años, antes que se cumpla una exigencia del hombre, la explicación de estas leyes y de estos fenómenos se os revelará, y vereis surgir y producirse una nueva variedad de mediums que caerán en un estado cataléptico particular cuando sean medianizados.

»Vosotros veis de cuántas dificultades se encuentra rodeada la producción de los aportes, podeis deducir de esto lógicamente que los fenómenos de esta naturaleza son excesivamente raros, como ya lo he dicho, y que con tanta más razón cuanto que los Espíritus se prestan muy poco á ello, porque esto motiva de su parte un trabajo material, lo que es un fastidio y una fatiga para ellos.

»Por otra parte, acontece además que muchas veces, á pesar de su energía y su voluntad, el estado del medium les opone una barrera insuperable.

»Es, pues, evidente, y vuestro raciocinio lo sanciona, no dudo de ello, que los hechos tangibles de golpes, de movimiento y de suspensiones son fenómenos sencillos que se operan por la concentración y dilatación de ciertos fluidos, y que pueden ser provocados y obtenidos por la voluntad y el trabajo de los mediums que son aptos para eso cuando estos son secundados por Espíritus amigos y benévolos; mientras que los hechos de los aportes son múltiples, complejos, exigen un concurso de circunstancias especiales, no pueden operarse sino por un solo Espíritu y un solo medium, y tienen precisión, fuera de las necesidades de la tangibilidad, de una combinación del todo particular, para aislar y hacer invisible el objeto ó los objetos que forman el aporte.

»Todos vosotros, espiritistas, comprendereis mis explicaciones y os dará cuenta perfectamente de esta concentración de fluidos especiales para la locomoción, y la tangibilidad de la materia inerte; creéis en ellos como creéis en los fenómenos de la electricidad y del magnetismo, con los cuales los hechos medianímicos están llenos de analogía, y son, por decirlo así, la consagración y el desenvolvimiento. En cuánto á los incrédulos y los sábios peores que los incrédulos, no pienso convencerlos, pues no me ocupo de ellos; lo serán un día por la fuerza de la evidencia, porque será presiso que se in-

clinen ante el testimonio unánime de los hechos espiritistas, como se han visto precisados á hacerlo ante tantos otros hechos que habian rechazado en principio.

»Para reasumir: si los hechos de tangibilidad son frecuentes, los hechos de aportes son muy raros, porque las condiciones para producirlos son muy difíciles: por consecuencia, ningun medium puede decir: «A tal hora y tal momento obtendré un aporte,» porque muchas veces el mismo Espíritu se encuentra impedido en su obra. Debo añadir que estos fenómenos son doblemente difíciles en público, porque en este se encuentran casi siempre elementos enérgicamente refractarios que paralizan los esfuerzos del Espíritu, y con mayor razon la acción del medium. Al contrario, tened por cierto que estos fenómenos se producen casi siempre en particular, espontáneamente, lo más á menudo sin saberlo los mediums y sin premeditacion, y en fin, muy raramente cuando estos están prevenidos; de donde debéis concluir que hay un motivo legítimo de sospecha todas las veces que un medium se alaba de obtenerlos á su voluntad, ó de otro modo, de mandar á los Espíritus como á domésticos, lo que es sencillamente un absurdo. Sabed además, por regla general, que los fenómenos espiritistas no se han hecho para presentarse en espectáculo y para divertir á los curiosos. Si algunos Espíritus se prestan á esta especie de cosas, solo puede ser para fenómenos simples, y no para aquellos que, tales como los aportes y otros semejantes, exigen condiciones excepcionales.

»Recordad, espiritistas, que si es absurdo rechazar sistemáticamente todos los fenómenos de ultra-tumba, no es prudente tampoco aceptarlos todos ciegamente. Cuando un fenómeno de tangibilidad, de aparición, de visibilidad ó de aporte se manifiesta espontáneamente, y de una manera instantánea, aceptadle; pero no me cansaré de repetiroslo, no aceptéis nada ciegamente, que cada uno sufra un examen minucioso, profundo y severo; porque, creedlo, el Espiritismo tan rico en fenómenos sublimes y grandiosos, no tiene nada que ganar con estas pequeñas manifestaciones, que hábiles prestidigitadores pueden imitar.

»Sé muy bien lo que me vais á decir: que estos fenómenos son útiles para convencer á los incrédulos: pero sabed que si no hubierais tenido otros medios de convicción, no tendriais hoy dia la centésima parte de espiritistas que teneis. Hablad al corazón, este es el modo con que hareis más conversiones formales. Si creéis útil para ciertas personas obrar con hechos materiales, presentadlos al menos con tales circunstancias, que no puedan dar lugar á ninguna falsa interpretación, y sobre todo no salgais de las condiciones normales de estos hechos, porque los hechos presentados con malas condiciones, suministran argumentos á los incrédulos en lugar de convencerlos.»

En su dia llamaré la atención de los hombres estudiosos respecto la doctrina expuesta en la anterior comunicación y respecto á las racionales teorías que me he visto obligado á admitir con la sanción de los hechos, y que he podido ampliar algun tanto, merced á los numerosísimos fenómenos de aporte, principalmente de flores, producidos en mi casa, ante varias personas, en plena luz y con todas las garantías necesarias por el portentoso medium que en bien del Espiritismo hizo el sacrificio de prestarse incondicionalmente á mis investigaciones.

Reciba aquf el público testimonio de mi admiracion y mi inmensa gratitud, y recíbalo á nombre de la doctrina y de las asociaciones espirítistas que represento, la incomparable medium (por que es una virtuosísima madre de familia), cuya modestia me veda dar su nombre, y á la que bien puedo llamar por antonomasia la *Medium de las flores*. Y sírvala algún tanto esta espontánea y solemne declaracion, de lenitivo á los grandes sinsabores que su nunca bastante apreciado sacrificio le ha ocasionado, por las impaciencias de unos y las ligerezas de otros, que fueron causa de las contrariedades á que al principio aludí, y sobre las que deseo por ahora correr el más denso velo. *Forsan et hæc olim meminisse juvabit*: Quizá un dia agrade recordarlas.

Volviendo á la comunicacion trascrita, hay en ella una promesa que ya en parte se ha cumplido, y otra que sin duda se cumplirá. Prueba y garantía de ello son los estudios que actualmente haciendo están en el órdén de fenómenos espirítistas que son objetos de estas consideraciones. «Antes que pasen muchos años —dice aquella comunicacion, escrita veinte años há,—antes que se cumpla una existencia del hombre, »la explicacion de estas leyes y de estos fenómenos se os revelará, y vereis surgir y »producirse una nueva variedad de mediums que caerán en un estado cataléptico particular cuando sean mediaminizados.»

De los estudios que conocidos sábios de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia hacen hoy sobre los fenómenos físicos del Espiritismo, brotará mucha luz para la explicacion de las leyes á que obedecen, viniendo á completar las revelaciones de los espíritus. Confío fundadamente que las investigaciones á que me hallo consagrado, con la cooperacion de buenos e ilustrados espirítistas que me ayudan en estos trabajos, y sobre todo la mediumnidad poderosa que estoy desarrollando y estudiando, contribuirán en mucho á la promesa primera de la comunicacion citada. Respecto de la segunda, esto es, de la aparicion de una nueva variedad de mediums es un hecho fehaciente la medium á que antes he aludido, y los conocidos en inglés con el nombre de *trance-medium*, por el cual se designa á los que tienen la facultad de caer en un estado cataléptico particular, durante el cual producen fenómenos tan asombrosos y extraordinarios, como los que registran las actas de las sesiones en que consigno todas las manifestaciones espirítistas á mi presencia obtenidas, con cuantas garantías recomienda nuestro maestro, y con los testimonios de las personas que han tenido ocasiones de apreciarlas.

El primer resultado de aquellas manifestaciones, fué abrirme un nuevo y fecundo manantial de goces morales, antes desconocidos para mí, tomando el sentimiento la parte necesaria allí donde solo había aplicado la razon. Ciertos fenómenos espirítistas que aun algunos de los creyentes califican de cosa baladí, encierran tal trascendencia, bajo todos los puntos de vista, que se necesita haber estado sujeto á su influencia para poder apreciarla. En ese sentido, las manifestaciones físicas, desde el simple ruido y la sencilla traslacion de objetos, hasta el mas notable aporte y la Materializacion, encierran importancia suma para nuestras investigaciones y merecen preferente estudio, sobre todo cuando espontáneamente se presentan, pues nada sucede sin que un fin superior y trascendente lleve en sí. Al hombre de estudio, y en primer término al espirítista, compete aplicar la razon y los conocimientos ya adquiridos, por desentrañar el

por qué, dentro de los límites de nuestro alcance, y sacar y aprovechar las consecuencias para dirigirlas á nuestro mejoramiento, que es el fin último del Espiritismo.

Los fenómenos que espontáneamente se presentan, como los que hace algún tiempo estoy estudiando, aun que solo revistan al parecer el carácter de manifestaciones físicas, son de índole muy compleja. Hablan en primer término al sentimiento, tocan a corazón, y depurando nuestras afecciones nos colocan en condiciones de relación más manifiesta con el mundo de los espíritus. Exaltando la fe, fuerza inmensa de la naturaleza; disponiéndonos á la caridad, crisol depurador moral y trayendo á nuestros labios la oración, poderoso agente que á nuestro ser espiritual eleva; son fecundísimos siempre en resultados, porque la fe, la caridad y la oración, supremos elementos de fuerza, así en el orden moral como en el orden físico, centuplicando el alcance de nuestra voluntad, abren nuevas válvulas al sentimiento, trazan nuevos derroteros á la inteligencia, y nos predisponen á la comunicación con el mundo de los Espíritus, que quieren contribuir á ensanchar en nuestra inteligencia la idea nueva que nos fué transmitida en momentos de meditación y silencio por el rayo de las estrellas; que quieren contribuir—como ha dicho el elevado Espíritu que se digna presidir y dirigir mis actuales trabajos—á que sea menos denso el velo que se interpone entre nuestra mirada y la luz; que quieren ser las primeras aves mensajeras del mundo que descubrimos; que quieren formar parte de nuestro cortejo al emprender la conquista del cielo; que quieren que desde el mar de las revoluciones, por el que navegamos con recelo, podamos entrever la costa que se acerca; ribera de un paraíso que esconde en las entrañas de su tierra el codiciado filón de todas las filosofías, el oro puro de la verdad.

Permitaseme, para terminar, reproducir aquí las frases de aliento y esperanza de aquel elevado Espíritu, elocuentes frases que mantendrán siempre la fe del verdadero espiritista para que su ánimo no decaiga ante las decepciones y las contrariedades, de las cuales no se han librado nunca los primeros propagadores de las nuevas ideas.

«Que no degeneré en desaliento el cansancio de la duda en el camino que emprendéis, porque otra hora de renacimiento ha sonado, porque vais á entrar moralmente en la sociedad del universo, porque vais á señalar el camino que conduce al hombre á las moradas que le esperan, donde al tomar asiento irá encontrando resuelto su problema de siempre, y verá realizados sus ideales mas bellos, porque el cielo se entreabre para hablar con vosotros, dejando de ser desde ahora el confidente mudo de vuestras esperanzas. Porque vais á encontrar armonías más brillantes y más sonoros acordes para el arpa de vuestros músicos, nuevos encantos y otras hazañas que reproduzca el génio de vuestros pintores, y otros héroes y sentimientos nuevos para el canto de vuestros poetas.—Que el cansancio de la duda no detenga vuestros pasos, porque vais á sentir el infinito, á tocarlo, á medirlo como solo el infinito se mide, remontando sus bellezas. Y sería triste, muy triste, que cuando el rayo de otros soles hiera vuestra pupila, y la voz de los ángeles os dispierta, y el Espíritu de verdad ahuyentando el error se acerca; sería triste que volvierais á cerrar los ojos y os volvierais á dormir.» (*MARIETTA, Páginas de ultra-tumba. Introducción.*)

Esperar y confiar sea el mote de nuestra bandera, como dice el elevado Espíritu

de Marietta: que la esperanza noble, digna y fundada debe realizarse por ser razonable, y lo razonable es matemático. Esperar y confiar; trabajar y sufrir: paciencia y resignacion: que estas virtudes devuelven convertidos en inagotables placeres las angustias y sinsabores que proporcionan las contrariidades de la vida planetaria. Separemos hacernos superiores á toda adversidad y habremos resuelto el gran problema actual, habremos llenado nuestra mision de adeptos sinceros á la sublime y consoladora doctrina que viene á divulgar el Espiritismo.

Hacia Dios por la caridad y por la ciencia. Madrid 10 de Mayo de 1878.—*El presidente, EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.*

El criterio espiritista,

ORGANO OFICIAL DEL CENTRO ESPIRITISTA ESPAÑOL.

Administracion.

Sr. Presidente de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Barcelona.—Madrid.—Muy señor mio y hermano: La Circular que, suscrita por el Sr. Vizconde de Torres-Solanot publica *El Criterio*, pone de manifiesto, (si ya no fuera conocido de todos los verdaderos espiritistas) el gigantesco esfuerzo de nuestro querido hermano en pró de la propaganda de la hermosa y consoladora doctrina que en tiempo no lejano ha de dar á los pueblos reglas para la moral más pura y estimada.

Empero si al que habeis confiado la mision de representarlos, lo ha hecho mereciendo nuestro aplauso, bien será permitido al Administrador del periódico que desde hoy es *organo exclusivo* del Centro, llamar la atencion sobre las pérdidas que incansablemente produce una publicacion que, no contando con más recursos que un corto número de suscripciones mal cobradas, trae sobre el propietario una pesada carga.

En su virtud, y como quiera que la gratitud impone altos deberes, hemos de merecer de V. que, dominado por esta noble idea, se digne en la primera junta escitar á nuestros hermanos á aumentar la suscripcion, siquiera para que no se diga con justicia, exigimos del ilustrado Presidente, sacrificios que su posición reclama.

Si á tan noble llamamiento responden los individuos de ese grupo tendremos la complacencia de remitir algunos números gratis, que V. repartirá entre los hermanos cuya posición no les permite hacer sacrificios de ningun linaje.

En espera de su cortés respuesta, queda atento seguro y servidor, Q. S. M. B.—Por la administracion, A. CASAS.

Bibliografías.

EL ESPÍRITU CONSOLADOR Ó NUESTROS DESTINOS, por el P. V. MAR-
CHAL.—Este interesante libro contiene 40 capítulos, á los que el autor dá el nombre
de EFUSIONES, que son otras tantas lecciones de gran trascendencia, dedicadas á ma-
dama Anna de G. Esta virtuosa señora, viendo la importancia de la obra, lo ha pu-

blicado precedido de estas sentidas frases, que revelan el gran efecto que produjeron en su alma las sublimes enseñanzas del P. Marchal.

»Si me decido á publicar estas EFUSIONES—dice Mad. G.—lo hago únicamente por amor á mis hermanos, que lloran como yo he llorado y meditan como yo he meditado. Creería pecar de egoista guardando para mí sola semejante tesoro. ¡Oh vosotras, hijas de Sion, que subís cargadas con vuestra cruz por el doloroso camino del calvario en pos de Jesús, tomad y leed! Cuando os habrán conmovido como á mí los resplandores de estas sublimes revelaciones, os sentireis con valor para vivir y no temereis la muerte.»

En el libro que nos ocupa no se encuentra la palabra *espiritismo*, pero está admirablemente escrito bajo el criterio espiritista, porque la doctrina que enseña el P. Marchal en sus efusiones, es espiritista; es nuestra consoladora filosofía.

Los periódicos extranjeros hacen grandes elogios de este libro y segun una Bibliografía que inserta «El NACIONAL» del 3 de Mayo último, el abate Marchal es un sacerdote convencido de que el Evangelio podia tomarse por lo serio, lo que le ha valido la exclusion del rebaño católico Romano, puesto que ha querido traspasar la barrera de espinas que le separaba del árbol de la ciencia, cuyo fruto ha cogido y saboreado á su placer. Atrevimiento lleno siempre de peligros, para un sacerdote; pero ante la verdad, el P. Marchal ha llevado adelante su propósito de propagar ideas, que tiene por santas, aún á costa de su bienestar y de sus intereses; abnegacion que tienen muy pocos de los de su clase, por más que estén convencidos de las verdades de nuestra creencia.

A todas las teorías del Espiritismo ha sabido dar el P. Marchal un nuevo encanto; él vé lo que otros presienten y bajo este concepto su libro tiene una lectura llena de atractivos, lo que hará que entre los espiritistas tenga mucha aceptacion. El estilo corresponde al objeto de la obra, tiene páginas verdaderamente inspiradas, en las que el autor traza el cuadro encantador de lo que será nuestra humanidad cuando la luz se haga en todos los ámbitos de la tierra.

Un tomo en 8.^o mayor de cerca 450 pág. 3 fr. 50. Rue de Lille, 7, París.

OBSERVACIONES Á LA OBRA LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS ANTE LA FÉ CATÓLICA, de D. NICETO ALONZO PERUJO, por D. JAIME FELIU.
— El Señor D. Niceto Alonso Perujo, Canónigo de la Iglesia Metropolitana de Valencia y anteriormente de la de Lérida, y fundador en esta última ciudad de «El Sentido Común», periódico que destinó á combatir el Espiritismo, como saben la mayor parte de nuestros lectores, pero de cuyos ataques salió gananciosa nuestra doctrina como nosotros suponíamos y aún dijimos en el primer artículo en que nos ocupamos de la publicación leridana; el señor Perujo decimos, dió á la estampa el año pasado un libro que tituló *La pluralidad de mundos habitados ante la fe católica*, en el cual examina y comenta á su manera la preciosa obra de M. Camilo Flammarion *La pluralidad de mundos habitados*. Leimos detenidamente el libro del señor Perujo, y aún pensamos dedicarle algunos artículos refutando ciertos puntos que segun nues-

tro humilde concepto lo merecian; pero consideramos luego que este seria un trabajo sobrado extenso para ver la luz en un periódico, y desistimos de emprenderlo.

Este trabajo lo ha llevado á cabo nuestro querido hermano D. Jaime Feliu, en su obra recientemente publicada, cuyo título es *Observaciones á la obra La pluralidad de mundos habitados ante la fé católica*. No necesitamos decir si nuestro hermano ha llenado cumplidamente su cometido; para los que le conocemos y sabemos cual es su valor intelectual, seria inútil; á los demás, tan solo les diremos lean esta producción de nuestro amigo y estamos seguros desde luego que no dejarán de aplaudirla como la aplaudimos nosotros.

Véndese á 14 reales ejemplar en Madrid, librería de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6 y Carretas 39; y en Valencia, calle de San Vicente, núm. 109, piso 2.^o—En Barcelona, Capellanes, 13, principal.

LA EDUCACION DE LOS PUEBLOS por D. DOMINGO DE MIGUEL.—No necesitamos emitir juicio sobre este interesantísimo libro. Nuestros suscriptores han tenido ocasión de leer sus páginas en nuestra Revista con el título de *Lecturas sobre la Educacion de los pueblos*, que empezaron á publicarse en Junio de 1875 y concluyeron en Marzo de 1876. Anunciaremos la obra cuando sepamos el precio y puntos de expendicion, mientras tanto recomendamos eficazmente su lectura por lo que interesa á los padres de familia poseer un verdadero tesoro de instrucción popular.

EL ESPÍRITU DE SÓCRATES, por el erudito M. E. Rossi,—Rue de Lille, 7.—25 céntimos.

LOS DOGMAS NUEVOS de EUGÈNE NUS, autor de los *Grandes Misterios*.—3 francos. Rue Lille, 7.

LA VISION DEL PROFETA.—Nuevo folleto editado por Mikael.—1 franco 80 céntimos.—Lille 7, París.

Crónica.

Nuestro distinguido amigo y colaborador D. Arnaldo Mateos, aprovechando sus vastos conocimientos en Astronomía, ha dado, sobre el mismo asunto, tres conferencias en el Fomento Graciense, con la asistencia de muchas personas ilustradas y una gran concurrencia de la clase de trabajadores, ávidos de los adelantos que no pueden adquirir en otros centros, sujetos á los programas oficiales, y á las preocupaciones de religión ó de secta.

En la 1.^a conferencia, hizo una reseña, bien que breve y compendiada, de las magnificencias del universo sideral: expuso rápidamente los progresos verificados por la astronomía; examinó los sistemas de Ptolomeo, Ticho Brahe y Copérnico, afirmando e el espacio donde se mueven los astros es infinito en su extensión. Al hablar de

las estrellas, dijo qué son esos magníficos luminares que brillan en el cielo; indicó las enormes distancias que de la tierra los separan, á pesar de lo cuál el génio del hombre ha llegado no tan sólo á medir estas distancias, sino áun á conocer la composición química de esos soles lejanos, por medio del análisis espectral, que demuestra cuáles son los elementos que allí existen en ignición.

Demostrando luego cuán pobre es nuestro sistema planetario comparado con otros, alumbrado por un solo manantial de luz blanca, cuando en sistemas como el de *ita* de Perseo, *alpha* de Hércules, *beta* del Cisne y otros, existen dos ó más soles, uno azul y otro rojo, uno verde y otro amarillo, uno naranjado y otro violeta que derraman sus torrentes de luz coloreada sobre los mundos que en torno de ellos gravitan; produciendo allí maravillosos efectos de luz, de los cuales no podemos ni siquiera formarnos una idea.

En la segunda conferencia se ocupó de la importancia del sol como centro general del sistema en torno del cual giramos; fuente de vida y causa de todo fenomenismo así meteorológico como físico y vital en nuestro mundo y en los demás compañeros del nuestro: al hablar de la distancia que del sol nos separa y del volumen de ese coloso del sistema, puso varios ejemplos para facilitar la comprensión que dieron al auditorio una idea más cabal que la enunciación de los números abstractos: pasó luego á reseñar los últimos descubrimientos verificados en los últimos años por los astrónomos que tan asiduamente lo han estudiado; terminando con una idea general de los planetas que en torno del sol describen sus órbitas, entre las cuales se encuentra la Tierra.

La tercera conferencia la dedicó á la enseñanza especial de cada uno de los planetas del sistema solar, deteniéndose á considerar en cada uno de ellos las condiciones de habitabilidad que poseen, [al llegar á Marte, habló del modernísimo descubrimiento de sus dos satélites verificado á mediados del pasado año de 1877, cuyos elementos son ya perfectamente conocidos hoy, de lo cual han dado cuenta hace poco tiempo los periódicos científicos del extranjero. Al llegar á los cometas, procuró desvanecer las preocupaciones populares que existen sobre estos astros errantes, de las cuales han participado en cierto modo los sábios de otro tiempo; queriendo explicar por medio de la influencia de los cometas ó por choques habidos con la tierra, algunos hechos cosmológicos de los cuales aquellos no han sido ni podido ser causa. Antes de concluir esta tercera y última conferencia sobre tan grandioso asunto, se detuvo muy particularmente á examinar las razones en que se apoya la habitabilidad de los mundos, no tan solo de los que constituyen el sistema del cual formamos parte, sino también de los demás; pues la vida es universal, y no tendrían ninguna razón de ser los otros soles que brillan en el espacio, si su luz y calor irradiara inútilmente en el vacío, en la soledad y el silencio de la nada, perdiéndose sin motivo ni objeto en el infinito espacio.

Los concurrentes han salido siempre complacidos y satisfechos del modo claro y sencillo como el Sr. Mateos sabe inculcar, á los oyentes que desean instruirse, sus conocimientos, haciendo mil elogios del disertante.

Felicitamos á nuestro amigo con toda nuestra alma y deseamos que continne su tarea, que por lo mismo que es trabajosa y desinteresada, es también santa y de sacri-

ficio; pues enseñar en las condiciones que lo hace nuestro ilustrado amigo, es una grande caridad.

* * Segun las noticias que tenemos de Tarragona, el Espiritismo se propaga en aquella provincia entre personas muy ilustradas, y esperamos que dentro de poco tiempo habrá formados algunos centros de provechosos estudios.

* * Dice «El Buen Sentido» de Lérida:

Nos consta que algunos párrocos de esta provincia estudian con fruto las doctrinas cristianas-espiritistas, en las cuales ven la verdadera interpretacion del Evangelio de Jesús. Se equivocan, de consiguiente, los que juzgan que los clérigos son refractarios por ser clérigos, á todo progreso en el órden religioso. Entre ellos de todo hay, como en la viña del Señor, y sabemos de alguno que aprovecha las nuevas enseñanzas en el ejercicio de su noble ministerio. Otros no guardan sino una ocasion propicia de manifestar y confesar sus creencias. Jesucristo no tuvo á su lado un solo sacerdote, como no fuese para escarnecerle y oprimirle; pero los tiempos han cambiado y nosotros confiamos que entre los apóstoles de la nueva idea han de encontrarse no pocos sacerdotes.

* * Del mismo:

En la levítica ciudad de Balaguer, ha penetrado tambien el cristianismo espiritista, y no de una manera vergonzante, sino á rostro descubierto. Hase establecido allí un centro de estudio y propaganda, donde asisten considerable número de personas. Ya les ha caido que predicar á los RR. PP. Escolapios.

Balaguer, Artesa, Segre, Agramunt, Tárrega, Torrelameo, Alcarraz, Corbins, Monroig, Menarques, Taros, Cerviá, Villagrassa, Cubells y algunos pueblos más de esta provincia son ya otros tantos semilleros de la moral cristiana. Verdad es que en algunos puntos el espiritismo que se profesa, es menos racionalista de lo que seria de desear, pero este es un efecto natural de la ignorancia de las masas, que irá desapareciendo á medida que se eleve el nivel de su instruccion. La lectura de buenos libros corregirá los defectos que hoy por hoy son inevitables.

* * Del mismo:

Pocos dias há nos decia un sacerdote: Yo no puedo dudar de la comunicacion entre los espíritus y los hombres. Desde que murió mi madre, me ha visitado varias veces, conversando conmigo largamente. He oido, despierto y fuera de la cama, su voz con tanta claridad, como oigo la de los vivos: si dudase de la realidad de este hecho, habria de dudar de todo.

* * Leemos en «El Criterio»:

Las importantísimas actas del círculo *Marietta*, presidido por el Vizconde de Torres-Solanot, registran numerosos hechos espiritistas y contienen importantes comunicaciones doctrinales que servirán indudablemente para que el ilustre propagandista español coloque una brillante página en la historia del Espiritismo.

* * El infatigable propagandista Sr. Vizconde de Torres-Solanot, prepara una segunda edición de *La Religion laica*, y la traducción con un prólogo y un apéndice de la obra de A. Reville, titulada *Historia del dogma de la divinidad de Jesucristo*.

* * Dice el *Moniteur de la Federation Belge*:

El domingo de Ramos, el reverendo Mauricio Davies, en la iglesia de San Andrés de Lóndres, trató la cuestión del *positivismo cristiano*. El elocuente predicador sorprendió á su numeroso auditorio ponderando el extraordinario valor de los fenómenos físicos modernos que colocan la religión sobre una base científica. Para la autoridad en materia de fe, pasó el tiempo, dijo; los hombres piden ahora la prueba objetiva de las doctrinas, y esta prueba la dá el espiritualismo moderno; el método inductivo es ahora aplicable á la teología lo mismo que á cualquiera otra ciencia.—La Iglesia de S. Andrés estaba llena y el asunto tratado con una lógica inusitada en el púlpito, interesó en alto grado al numeroso auditorio del reverendo Davies.

* * En Navalmoral de la Mata (Estremadura) se ha formado un grupo espiritista que desde las primeras sesiones ha visto desarrollar varias mediumnidades entre sus socios.

* * El príncipe imperial ruso, Nicolas, duque de Lenchtenberg, miembro honorario de la «Asociación nacional británica de espiritistas», es uno de los primeros invitados que asistieron á la inauguración oficial de la Exposición de París.

* * Dice «El Taller», periódico de Cartagena:

El Cura parroco de Santa Coloma de Grazanet se ha negado á dar sepultura al cadáver de una mujer, por el *crimen horrendo* de hallarse casada civilmente y haber resistido a las amonestaciones del citado sacerdote para que contrajera matrimonio canónico.

Ese modo de practicar las obras de misericordia, nos recuerda el hecho que hace poco ocurrió en la capital de esta provincia.

Un comerciante de pianos de Valencia, el Sr. Laviña, llega enfermo á Murcia y se hospeda en la fonda del Comercio. Visitado por un facultativo, declara éste que el padecimiento es mortal: ante tal declaración, el pobre paciente fué conminado para abandonar la fonda; y el Sr. Franceslius, que no comulgaba en la Iglesia Católica apostólica romana, y que es además tan famoso espiritista como hombre honrado, ofrece su lecho al enfermo y le asiste cuidadosamente hasta que el desgraciado Laviña entregó su alma al Creador. Hay más todavía: el Sr. Franceslius sabe que su huésped es católico y trae á la memoria del enfermo sus deberes espirituales, abriendo de par en par las puertas de su casa para que recibiera los últimos Sacramentos.

Ahora bien: ¿quién es aquí el verdadero cristiano? ¿quién habrá llevado ofrenda más meritoria á la misericordia divina, el párroco de Santa Coloma de Grazanet, ó el espiritista D. Carlos Franceslius?

Aún esperamos oír que con este paralelismo, herimos el sentimiento religioso: ¿qué nos importa? Sigan en su intransigencia los fanáticos sectarios del ultramontanismo; nosotros también seguiremos combatiendo siempre su farisáico proceder y aplaudiendo á los que llevan en el corazón y en la mente las divinas máximas de caridad y tolerancia que resplandecen en el Evangelio.

AVISOS.

Desde el mes de Junio, la *Revue spirite* y la librería espirita de París, se han instalado en el n.º 5, rue Neuve-des-Petits Champs, á donde deben dirigirse todos los pedidos con sobre á M. P. G. Leymarie, administrador.

Los espiritistas españoles serán recibidos en el *Círculo de Estudios Psicológicos*, llevando una carta de presentación de la redacción de la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona.

Las oficinas del *Centro Espiritista Español*, se hallan establecidas en el local de la redacción y administración de *El Criterio*, calle de Almagro, n.º 8, entresuelo, derecha, á donde se dirigirá toda la correspondencia del centro, y la de la administración de *El Criterio*, á nombre del Sr. Vizconde de Torres Solanot.

D. Juan Torrens se ha encargado de la expedición de las ediciones económicas de las obras de Allan-Kardec que publicó el difunto D. Joaquín Bordoy, así como de la edición española de *Los cuatro Evangelios ó Revelación de la Revelación*, por J. B. Roustaing; cuyo depósito tiene en la calle de Fonollar, 24 y 26, en esta ciudad, á donde pueden dirigirse los pedidos.

No pocas veces ha sido explotada la buena fe de nuestros hermanos en creencia, bajo pretexto de caridad, por cuya razón hemos dado oportunos avisos. Hoy lo hacemos de nuevo, porque sabemos por diferentes conductos, de dentro y fuera de Barcelona, que algunos sujetos que dicen pertenecer á un centro espiritista de esta capital, provistos de un oficio con el timbre del mismo, mintiendo recomendaciones de personas conocidas como espiritistas y tejiendo falsas historias, se presentan con el mayor descaro á los particulares y á los centros, á pedir en conceptos diferentes.

Rogamos á los lectores de nuestro periódico hagan extensivo este aviso á las personas de sus relaciones, para evitarles una sorpresa.